

14 AGO 1960

Odeon

# Dos Espectáculos que Muestran el Ajuste de un Elenco Teatral

Como primer espectáculo en orden cronológico de enfoques pudo figurar el que acaba de brindar el "teatro estable de Turín", en el Odeon, mediante la versión de 2 comedias distantes en el tiempo pero ubicadas en la línea de un estilo que a la larga iba a robustecer el acontecer de la comedia italiana. Plauto en el extremo de la línea con su "Miles gloriosus" y Giovan Battista Della Porta con "L'Olimpia" —entre otras— ofrecen entronques que explican cómo la idea de la unidad política tenía también sus razones espirituales en qué fortalecerse.

Asuntos relacionados a través de la anécdota, pero sobre todo por el dinamismo que surge de la acción y la presencia de los tipos construidos sobre características similares —ambos capitanes fanfarrones — criados pícaros que esgrimen ocurrencias relativas a su condición de parásitos, explican aquella relación y la justifican también, en este caso especial, debido al conocimiento que el autor del qui-

nientos, tenía de las obras del de Umbria.

Todo esto lo ha desentrañado a la perfección el director Giovanni Poli, para brindar versiones magníficas en las que el sentido plástico luce en su momento y cede paso luego a un dinamismo sobre el que se asientan buena parte de los efectos conseguidos. La escenografía y los trajes de Eugenio Guglielminetti —sensación de firmeza, así como indumentaria primitiva y pelucas de fibra trenzada para la primera, y aspecto de tinglados de títeres y vestuario alroso y elegante, para la segunda— conforman el ambiente impresionable a fin de que la concepción de Giovanni Poli corra libremente a través de una imaginación rica y un dominio evidente de los resortes escénicos.

## El conjunto

Este cuarto espectáculo, ha permitido medir en toda su magnitud el carácter de organización al servicio del teatro que ostenta el conjunto visitante. La impresión de ajuste resulta completa. Todos los

intérpretes sirven un motivo y de ahí el logro magnífico de estas dos versiones que tanto gustaron. Desde luego que hubo quienes se destacaron. En el "Miles", Franco Passatore en un endiablado siervo urdidor de la trampa lució no sólo la impronta de su comicidad sino una vivacidad capaz de sostener el juego de ingenio; Gastone Bartolucci aprovechó su natural aposturaria para dar en voz llena de matices y en movimientos ya acompañados, ya cómicamente enérgicos, la visión del fanfarrón que termina apaleado; Edda Albertini, señaló el desenfado de su personaje; Franca Tamantini destacó gracia y sugestión y Gina Sammarco impuso su señorío y veteranía. En "L'Olimpia", Pietro Buttarelli dejó una impresión inolvidable sobre todo luego de su trabajo dramático en "Antonello"; fué la labor de Buttarelli amalgama de inteligencia y movimiento para decir la frase intencionada o ejecutar la pirueta del mimo, como no es frecuente observar (necesario se hace traer el recuerdo de Marcelo Moretti en elogio del actor que nos visita) Franco Parenti dió infusas y tono satírico a la imagen de su capitán y obtuvo con ello un trabajo muy señalado; Renzo Giovampietro impuso línea sobria a su enamorado; Gianni Mantesi señaló con acierto, la pedantería de su preceptor; Ana Maria Cini, puso gracia femenina y singular travesura en la muchacha pispireta, así como Carla Parmeggiani lució juvenil encanto. En una y otra pieza se hicieron notar, también, Giulio Oppi, y Alessandro Espósto.